

DEL CAJÓN DE HERMINIO IGLESIAS A LA MOTOSIERRA DE JAVIER MILEI: UNA LECTURA DE LOS DESPLAZAMIENTOS DEL ETHOS POLÍTICO DURANTE LOS 40 AÑOS DE DEMOCRACIA*

*por Gastón Souroujon***

Desde fines de la década del 70 en el mundo intelectual latinoamericano la democracia como régimen político se revaloriza, se asocia a conceptos como defensa de las instituciones, votaciones, libertades democráticas, garantías constitucionales, construcción de orden, y se inscribe como barrera frente a los regímenes militares designados como autoritarios (Lesgart 2002). El triunfo de Alfonsín en 1983, que inauguraría un nuevo periodo democrático en Argentina, recupera en parte esta operación al constituirse a partir de la edificación de una frontera con el pasado autoritario y violento de los años anteriores (Aboy Carlés 2001: 168). Frontera con un pasado cercano, las dictaduras, y con un pasado más lejano referido a la historia de quiebres institucionales y el uso de la violencia en el espacio público (Lesgart 2023). Frontera que Alfonsín usufructuó para la consolidación de su legitimidad depositando a sus adversarios políticos del otro lado de la barricada temporal.

De esta manera el peronismo en competencia quedó anudado con las prácticas antidemocráticas, ayudado por los constantes desatinos que caracterizó a la campaña de este partido en 1983 (Cavarozzi 2006: 81). En particular para una sociedad en la cual el recuerdo de la violencia pasada se encontraba muy presente, figuras como la del candidato a gobernador de Buenos Aires, Herminio Iglesias, con sus constantes insultos a Alfonsín (gusano y mal nacido), los rumores de que apoyaría la designación de generales responsables de la represión ilegal para altos cargos del ejército y fundamentalmente la quema de un cajón mortuario con las iniciales de la UCR junto a una corona fúnebre

* El autor quiere agradecer a Cecilia Lesgart y a Sergio Morresi por la lectura y los comentarios al trabajo.

** Conicet-UNL-UNR, Argentina. E-mail: gsouroujon@hotmail.com

en el acto de cierre de campaña frente al obelisco (Ferrari 2009: 123), representaba los fantasmas del pasado que había que dejar atrás.

Con el tiempo la quema del cajón se convirtió en el símbolo de una forma de concebir lo político que la nueva gramática democrática quería expulsar. Si bien es cierto que en el momento del hecho la gran mayoría de los espectadores ni siquiera se percataron del mismo y que los medios de comunicación tampoco le prestaron mucha atención, podríamos decir que en el imaginario político la quema del cajón se articuló como uno de los mitos fundantes del 83, como el estigma que acompañaría a aquel que se atreva a realizar este tipo de actos en el espacio público. En 1983 se inaugura un nuevo entramado de reglas de juego: derechos humanos, democracia como instrumento para resolver diferencias, tolerancia, Estado de derecho. Pero fundamentalmente un ethos político democrático liberal, una razón pública, que establece una frontera entre lo que es válido y lo que no es válido en el espacio político, y cualquier referencia a la muerte como mensaje político, o manifestaciones violentas, ya no lo es. Ethos que en la memoria colectiva se funda con el envío al ostracismo de aquellos que queman cajones en el espacio político.

Después de 40 años ininterrumpidos de democracia poco queda del ethos originado en 1983, de ese consenso en torno a lo válido y repudiable en el espacio público. En los últimos años hemos sido testigo de marchas con bolsas mortuorias que llevaban distintos nombres de actores políticos (Estela de Carlotto, Los pibes de la Cámpora, la familia Duhalde)¹, con muñecos con el rostro de políticos ahorcados², o exhibiendo guillotinas³. Hemos visto como el presidente electo Javier Milei fue incapaz de responder en una entrevista su compromiso por la democracia⁴, y plago de agravios a sus oponentes, con

¹ La marcha del 27 de febrero de 2021 que tuvo su epicentro en Plaza de Mayo y en otros puntos del país, convocada por redes sociales y apoyada por el principal partido de oposición, fue una reacción a los casos del “vacunatorio VIP” (amigos del poder que pudieron acceder a la vacuna contra el COVID sin respetar las prioridades designadas por el Ministerio de Salud) que articularía los distintos descontentos contra el gobierno nacional.

² En el “tractorazo” del 23 de abril de 2022 se colgaron en las rejas de alrededor de la pirámide de Plaza de Mayo muñecos con soga en su cuello con los rostros de Cristina Kirchner, Máximo Kirchner, Estela de Carlotto, ente otros.

³ En la marcha opositora del 9 de julio de 2022 se exhibió una guillotina bajo un cartel que contenía el logo del Frente de Todos y la leyenda: “Presos, muertos o exiliados”.

⁴ “En mi mundo ideal no existe el estado”: Javier Milei en verdad/consecuencia [archivo de video]. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=7MmJ_92uWG4

insultos como: pedazo de mierda (a Martín Kulfas), zurdo de mierda, te aplasto, sorete, gusano arrastrado, pelado asqueroso de mierda (a Horacio Rodríguez Larreta), parásito de mierda, la concha de tu madre, chorro hijo de puta (a Gerardo Morales) (Diario *Perfil* 2022). Incluso hemos presenciado un intento de magnicidio cuya validez fue puesta en duda por distintos actores políticos y por parte de la sociedad según las encuestas de algunos medios⁵.

Debemos subrayar que la verdadera transformación no es la presencia o no de esta clase de acciones en el espacio público, sólo vale recordar los levantamientos militares durante los gobiernos de Alfonsín y de Menem, sino como los mismos son codificados. Si hace 40 años la quema del cajón se erigió como símbolo de la derrota del peronismo, hoy somos testigos de manifestaciones similares en el espacio público, que no generaran la misma respuesta reprobatoria por parte de la sociedad y de la clase política, incluso llegamos a un punto en donde nos da la sensación de que una manifestación como la de Herminio Iglesias, 40 años después, obtendría una recepción positiva. Pensemos que en 1988 cuando el entonces presidente del bloque justicialista José Luis Manzano expresó el primer gran insulto desde el retorno de la democracia, llamándolo hijo de puta a Alfonsín, hubo un repudio nacional por parte de los medios y Manzano enviaría días después una carta de disculpas a la madre del entonces presidente (Martínez Carricart 2021). Hoy nos encontramos con que los seguidores de Milei se enfervorizan cuando éste expresa que le va a romper el culo a la casta política.

No caigamos en el error de adjudicar esta ruptura al comportamiento de un solo actor político, Javier Milei, más allá de la importancia que tuvo su aparición para explicitar estos cambios. Tampoco pensemos que ésta es una transformación de los últimos años, más allá de la vertiginosa radicalidad con que se ha desarrollado. En el presente trabajo procuraremos comprender de qué manera este deslizamiento valorativo es fruto de un proceso que lleva décadas; comprender el camino que va de la construcción como lugar de degradación del cajón de Herminio al escenario actual. Un desplazamiento del ethos político que se ha sucedido a lo largo de estos cuarenta años y que tiene tres capítulos que se conectan entre sí. El primer momento de este desplazamiento ocurre durante el menemismo cuando se da una dislocación entre lo

⁵ Según una encuesta reproducida por el diario *Clarín* el 53,6% cree que el hecho fue inventado para victimizar a Cristina y el 71,4 % no estaría dispuesto a manifestarse para repudiar el hecho (Paladini 2022).

público y lo privado, y el mundo de lo político comienza a verse irradiado por valores, parámetros y actividades del mundo privado. El segundo momento se da durante la segunda década del siglo XXI cuando nos encontramos frente a una polarización política y afectiva inédita entre los dos espacios políticos más relevantes. Lo que implica en primer lugar, una lectura del enemigo político en términos morales, y en segundo lugar una deslegitimación mutua como actores democráticos. El tercer momento obedece a la coronación de la incorrección como nueva virtud política que se observa en los últimos años, lo que genera la articulación de un nuevo sistema de valores que legitima expresiones que el ethos político de 1983 sancionaba. La aparición de Milei manifiesta dos fenómenos imbricados entre sí que grafican este momento, la exaltación en el espacio público de distintas formas de violencia simbólica y la impugnación al consenso democrático, fenómenos que beben de los desacoples anteriores y que a su vez contaminan a las otras fuerzas políticas, normalizando lo que otrora se ubicaba más allá de la frontera.

Si bien estos tres momentos también se observan en el plano internacional y regional, el presente trabajo procurara interpretar la manera en que se sucedieron y se encadenaron entre sí en Argentina, y de esta forma dar cuenta de las transformaciones en nuestra democracia.

I. Primer desplazamiento: El menemismo entre lo público y lo privado

La presidencia de Carlos Menem durante la década de los 90 implicó una transformación radical en el entramado socio político de Argentina a partir de un conjunto de reformas estructurales que reflejaban las propuestas del Consenso de Washington; uno de los puntos más destacados de la misma fue la celeridad del proceso de privatizaciones de empresas y servicios públicos-estatales⁶. A la par de esta introducción de los intereses y lógicas privadas económicas en el seno de lo público, se moldeó otra metamorfosis por la cual el espacio público comenzó a ser irradiado por criterios de legitimación pro-

⁶ En los diez años que ocupa el período menemista pasaron a manos privadas: canales de televisión, empresa de aeronavegación, ramales ferroviarios, áreas de explotación petrolera, junto a la misma YPF, más de 10 mil kilómetros de rutas del país, ramales ferroviarios, transporte y distribución de gas natural y energía eléctrica, empresas siderúrgicas, correos, etc.

pios de lo privado, generando lo que Novaro (1994: 84) llamaría una rearticulación novedosa entre lo público y lo privado. Lo que antes era secreto y oculto cruza la frontera provocando un cambio en la forma de comprender lo político que tendría consecuencias tan relevantes como el proceso de reformas estructurales. Tres son las dimensiones que se entrecruzan en donde este deslizamiento se puede percibir: una nueva forma de entablar la relación carismática, la preeminencia de la televisión como foro público político y una nueva forma de movilización política.

Menem llega a la presidencia en el momento en que el hiato entre sociedad y política que acompaña a la democracia moderna se manifiesta en Argentina como crisis de representación. Se procuró salvar ese hiato articulando una relación carismática totalmente novedosa, construida, en parte, a partir de elementos propios del mundo de lo privado. Recordemos que una característica de la relación carismática es su efecto excedentario (Willner 1984: 129), la capacidad de extender ciertos hechos o particularidades del líder a poderes que no ha manifestado, en parte, cuando distintas cualidades propias del seno privado, socialmente valoradas en una comunidad, pueden expandirse hasta representar cualidades políticas determinadas (Souroujon 2014). De este modo cualquier pequeño gesto de la vida cotidiana tiene una resonancia pública política (Schwartzenberg 1980)

Sin ser un outsider de la política Menem en la década del 80 tendría más presencia en las revistas del corazón que en la sección política de los diarios (Cerruti 1993). Ya una vez en la presidencia explotaría su imagen de seductor y de deportista, actividades propias del seno de lo privado que le brindan un excedente que permite revestirlo con el carácter de exitoso también en la escena pública (Souroujon 2014). Lo dicho, como sugiere Nun (1995: 85), lo sitúa como un triunfador en dos lugares mitologizados del ascenso social, el deporte y el mundo de la farándula⁷. Son estos elementos los que le permiten edificar el juego de identificación – diferenciación necesaria de toda relación carismática, una imagen familiar y a la par superior, el más vivo del barrio que concretó el sueño del pibe, diría Schetinni (2000: 44). Se consolida así su imagen de ganador (Martuccelli y Svampa 1997: 88) y esta imagen de exitoso

⁷ En la década del 80 la Revista *Libre* había sacado una nota en donde se presentaba la relación de Menem con la modelo Thelma Stefani. Ya como presidente participaría en partidos benéficos con la selección de fútbol y de básquet, pilotaría un offshore con Scioli, pescaría tiburones en Mar del Plata, a la par que los medios lo relacionarían amorosamente con diversas mujeres del espectáculo, desde Xuxa hasta Amalia González.

en la vida privada trasciende las fronteras y se erige como criterio de juicio político. Incluso en los primeros años de su gestión proyectaría carreras políticas de personajes exitosos en el mundo del deporte o del espectáculo (Carlos Reuteman y Palito Ortega), a la que se llamaría la *liga de los exitosos*. Menem se presenta como un exitoso en los distintos ordenes de la vida que emprende, y lo político no sería la excepción. Nótese que a diferencia de lo que será la gestión de Macri en donde la cualidad privada que sirvieron para la legitimidad política sería el éxito económico (Canelo 2019: 73), el capital que pone en escena el menemismo se religa a espacios más íntimos, los hobbies y las relaciones amorosas.

Obviamente el deslizamiento que estamos pensando en este apartado, no sólo fue posible por la personalidad del entonces presidente sino fundamentalmente por el nuevo papel que asumiría la televisión como gran foro público. Sennett (1976: 579) argumenta que el espacio público democrático es necesariamente impersonal, burocratizado e implica una sociabilidad que requiere distancia social, extrañeza; lo que genera un distanciamiento entre la vida cotidiana y el mundo político. Ante esto, el autor sugiere, que a partir de fines del siglo XIX comienza a tomar vida la creencia de que la proximidad entre las personas, las relaciones más cálidas, la manifestación de los sentimientos en el seno público constituyen un bien moral, creencia que será reconocida como *autenticidad*. La televisión es el foro perfecto para expresar la autenticidad. Los 90 en Argentina es la década en donde lo político se torna un espectáculo reglado por la lógica televisiva, en consecuencia, todos los acontecimientos políticos se estructuran para que tengan un eco televisivo, provocando una banalización de lo público (Abélès 2007). La política como espectáculo televisivo obligó a los que querían participar en el espacio público a que reemplacen la fría máscara y muestren su faz más cálida, más íntima e incluso desnuden sus secretos de alcoba. Lo que pocos años atrás hubiese condenado la carrera de cualquier político se transformó en requisito necesario para recaudar miradas. El ejemplo más gráfico fue, como sugiere Schetinni (2000: 27), el programa “A la cama con Moria”, en el cual la vedette vestida con deshábille entrevistaba con doble sentido a los políticos en una cama redonda, y los obligaba a presentarse como actores de teatro de revista. La lógica del entretenimiento, del deslizamiento de lo privado a lo público, de la necesidad de saber los secretos íntimos de los políticos, de los pasos de comedia para tratar temas serios, impregnó todos los programas televisivos, tornando casi indistinguible aquellos que eran periodísticos de aquellos que perseguían el entretenimiento.

Más allá que toda la época se tiño con este tono, quien mejor usufructuó este nuevo foro, y mostró todas las potencialidades que la televisión abría para esta dislocación de la que estamos hablando fue Carlos Menem. Su estilo político, entendido éste como los repertorios de actuaciones encarnados y simbólicamente mediados dirigidos a la audiencia (Moffit 2016), se complementaba perfectamente con la gramática televisiva. Beatriz Sarlo (1991) aludiría a un virtuosismo audiovisual que le permitía pasar rápidamente de un tema a otro, dar respuestas vivaces y repentinas, mezclar constantemente lo público y lo privado, mostrándose más cómodo en el ámbito televisivo que sus propios anfitriones (sean estos Bernardo Neustadt o Mirtha Legrand). Lo que impregnaría a la vida política con un tono de comedia constante, con una cultura de la diversión, que no sólo corroía el cariz de solemnidad y distanciamiento que implica lo político, sino que generaba una constante trasgresión perpetua a los límites de las maneras y convenciones que habían impregnado la arena pública desde 1983. Tal fue la simbiosis entre política y diversión, que una de las críticas a quien sucedería a Menem en la presidencia, Fernando de la Rúa, fue su condición de aburrido (Schetinni 2000: 49), cualidad que este resignificaría en un spot político como virtud.

La tercera dimensión que nos permite visualizar este dislocamiento son las famosas caravanas a bordo del “menemovil”, las cuales constituyen un cambio en las prácticas proselitistas, al dejarse atrás las pasadas concentraciones y movilizaciones masivas. Las plazas quedan vacías, según el título de la obra de Martuccelli y Svampa (1997), y son reemplazadas por una nueva estrategia en donde el único movilizado es el líder quien acude a los distintos rincones del país para simular un contacto directo con sus seguidores (Souroujon 2014). A éstos ya no los designará como ciudadanos, trabajadores o compañeros (nominaciones con una fuerte carga significativa en la historia política argentina) sino como hermanos, subrayando la horizontalidad de una relación fraterna. Horizontalidad que Menem desplegaba a través de su costumbre de besar a mujeres y niños, con un contacto directo y físico (Palermo y Novaro 1995: 206), alejado de los ritos políticos tradicionales caracterizados por su verticalidad.

Las caravanas permitieron a su vez que el mismo espacio cotidiano, el mismo barrio, se constituya en el espacio público. En los ritos políticos anteriores existía una frontera entre el hogar y la plaza marcada por la movilización, lo que implicaba lo político como un entre paréntesis en la temporalidad de la vida diaria (Abélès 1988), que permitía dotar de su carácter

sacro a las instituciones, líderes y acciones que se desplegaban en la escena pública. Las caravanas desacralizan, convierten lo político en una actividad ordinaria. Estas expresiones pueden ser leídas como el primer peldaño hacia la legitimidad de proximidad en donde el poder se presenta ante la sociedad resaltando la empatía, la accesibilidad e informalidad (Rosanvallon 2009); legitimidad de proximidad que el timbreo llevado a cabo por el macrismo radicalizaría (Annunziata 2018).

La elevación del éxito, el humor, la espontaneidad, la vida personal, como nuevos criterios de legitimación, la erosión de toda solemnidad y formalidad que atraviesa lo político, se maridaba con esa exigencia a los políticos que intuía Sennet de que muestren su verdadero yo, que exteriorice su intimidad, y de esta forma construir una presentación de sí, una máscara (Llorca 2022) de sinceridad, de persona corriente que facilita la relación empática⁸. Decimos máscara, pues no deja de ser una desnudez controlada para mostrarse en público. Esto supuso un conjunto de transgresiones, de corrimientos entre lo privado y lo público que se sedimentaron, ciertas manifestaciones que en los 80 constituían tabúes, expresiones de mal gusto, ataque a las maneras, se aceptaron en el seno social. Esta fue la primera puerta que se tuvo que atravesar para llegar al escenario actual.

II. Segundo desplazamiento: kirchnerismo y antikirchnerismo, la solidificación de la grieta

La irradiación de los criterios de valoración del universo privado a lo público propio del menemismo, tuvo su continuidad durante la presidencia de Macri (2015-2019), pero con ciertos rasgos distintivos. Los valores del mundo privado que se traducen políticamente son por un lado de tinte moral (entrega de sí, sacrificio personal, honestidad) propios del imaginario del emprendedurismo y del voluntariado que PRO erigió como ethos (Vommaro 2017) y por otro de tinte económico (riqueza personal, eficiencia, transparencia, éxito) que encarnaban los CEOs, que en una primera etapa se harían

⁸ El liderazgo de Néstor Kirchner también se estructuró en parte sobre los supuestos de la autenticidad, no obstante, en tanto Menem tomaba el modelo de lo que Schwartzberg (1980) denomina *charm leader*, Kirchner recuperaría el modelo del hombre común (ver Dagatti 2019).

cargo de la gestión del país⁹. Dos grandes distinciones con respecto al período anterior, las cualidades privadas no son personales, sino que signan a un grupo social, a decir de Canelo (2019: 73), son una señalética de clase, en consecuencia, éstas no apuntan a irradiar excedentemente a una relación carismática, sino a asegurar la buena gestión del gobierno. Por otra parte, si durante el menemismo primaron los valores y criterios de legitimación cultivados en el mundo de lo íntimo, del espectáculo y del deporte, el macrismo privilegia valores más sobrios, quizás esto explique el hiato mayor que tuvo la dirigencia macrista con la sociedad, distancia que procuró salvar con la calidez artificial de los timbreos.

Sin embargo, el capítulo más significativo de la segunda década del siglo XXI en nuestro recorrido¹⁰, no es la iterabilidad del desplazamiento menemista, sino la edificación de una polarización política y afectiva que trasladó la discusión pública al terreno moral afectando la autonomía de lo político y la reproducción de la democracia. Polarización que, como el tango, requirió a los dos jugadores políticos para bailar.

Hay un consenso en que el acontecimiento inaugural de lo que luego sería conocido como “la grieta” fue la denominada crisis del campo de 2008, la cual contornearía las características definitivas del kirchnerismo y daría nacimiento a un anti kirchnerismo de masas (Rodríguez y Touzon 2019: 38). En marzo del 2008 el gobierno de Cristina Fernández promulgó la resolución 125 que modificaba las alícuotas de retención a las exportaciones de los productos agrícolas principales¹¹. Este fue el puntapié que abriría un proceso conflictivo que se iría radicalizando durante cinco meses entre las corporaciones agrarias agrupadas bajo la llamada “mesa de enlace” y el gobierno. Conflicto que generaría un total de 5608 cortes de ruta y vías públicas, número superior a los 2336 que se dieron en el 2002 luego de la crisis del año anterior (Obradovich 2021).

⁹ Como expresa Vommaro (2017: 275) el 31% de las posiciones jerárquicas al inicio del gobierno, fueron ocupados por personas que tuvieron una función de alta gerencia en empresas privadas.

¹⁰ No ignoramos que los primeros años del kirchnerismo irradiaron con un nuevo tono al espacio público, cuya característica más saliente es la reivindicación del poder político como constructor de un orden justo. Una reivindicación que superaría la crisis de representación tras el derrumbe del 2001 y sería uno de los ejes de articulación de una nueva hegemonía.

¹¹ Para profundizar en torno a las características de la resolución, así como en el relato detallado de los acontecimientos ver Hora (2010), Pucciarelli (2017) y Obradovich (2021).

La emergencia de este segundo momento que estamos analizando comienza a tornarse visible a partir de los rasgos que este conflicto imprimiría. Si bien la primera respuesta a las retenciones se presentó como una demanda particular, pronto se irían articulando otros sectores antagonistas al oficialismo que poco tenían que ver directamente con estos reclamos sectoriales y la confrontación se fue trasladando a escenarios más amplios: las grandes ciudades (Pucciarelli 2017: 355) y los medios de comunicación (Kitzberger 2011:182). En este contexto el macrismo empezó a definir su rostro y a investir al espacio de la oposición, erigiéndose como el defensor de las instituciones republicanas y crítico de la corrupción (Vommaro 2017: 18, Semán 2021: 231). Se delinea así la cartografía de la polarización, dos grupos cohesionados internamente que se enfrentan y que excluyen terceras posiciones conciliadoras. Una polarización que puede ser leída como un capítulo más de la fisura que recorre los últimos 70 años argentinos entre peronismo y anti peronismo, pero que nunca luego del retorno de la democracia se había tornado de forma tan extrema.

En los últimos años el concepto de polarización ha estado en la boca de académicos, periodistas y políticos; para evitar el riesgo de que sufra un destino similar al que padeció el concepto de populismo, su uso inflacionario, debemos deslindar que implica la polarización, cuáles son las características de la misma en el siglo XXI, cómo se ha materializado en el contexto del que estamos hablando, para luego pensar de qué forma se conecta con esta transformación de la cual estamos indagando. Tal como asevera Schedler (2023) la polarización política implica un conflicto sobre las definiciones de interés común que tiene las siguientes características: 1) está fuertemente enraizado en la sociedad, es decir no es una diferencia fugaz, por lo que se materializa en un conflicto extraordinario, que excede las discusiones ordinarias y rutinarias propias de la democracia; 2) es un conflicto bipolar y simétrico que tiende a desenvolverse entre dos grupos principales que generan una atracción centrífuga, lo que explica el fracaso en Argentina de las distintas avenidas del medio, de aquellas posturas que se presentaron como superadoras de la grieta¹²; 3) no es un conflicto focalizado, sectorial o subnacional, sino que fractura todo el entramado socio político, tal como hemos visto, la grieta nace con el conflicto del campo, pero toma su fisonomía al expresar dos identidades opuestas; 4) es un conflicto que produce un proceso de realineamiento que subordina las

¹² En el 2017 en Argentina un 80% de la población se situaba de un lado u otro de la grieta (Casullo y Ramírez 2021: 58).

otras divisiones que puede haber en el seno social, las dos identidades en juego se alienan a partir de una sola dimensión, generando una homogenización intragrupo. No es tanto la distancia ideológica lo que separa a ambos grupos, (al fin y al cabo, ni el kirchnerismo se sitúa en la extrema izquierda ni el macrismo en la extrema derecha) sino la unidimensionalidad de la identidad, la que genera este conflicto (McCoy, Rahman y Somer 2018: 18). Esto no significa que los niveles de integración interna sean equivalentes, en el caso estudiado mientras que dentro del macrismo prima el partidismo negativo (rechazo hacia el otro) sobre la afinidad con el propio grupo, en el kirchnerismo vemos características inversas (Torcal y Carty 2022: 138); 5) se expresa en una fractura cognitiva, ambos grupos habitan en esquemas de inteligibilidad opuestos (Quevedo y Ramírez 2019) e inflexibles, retroalimentados por medios de comunicación que se posicionan en trincheras opuestas¹³. El trabajo de algunos medios intensifica el partidismo negativo y la adhesión incondicional con el propio grupo, generando una disponibilidad para aceptar teorías conspirativas que apoyen sus creencias (Van Prooijen 2021).

Allende la discusión en torno a si el origen de la polarización debe situarse en la demanda (en el seno de la sociedad) o en la oferta (en el espacio político) (ver Casullo y Ramírez 2021, Waisbord 2022), para nuestros fines nos interesa subrayar que la polarización se expresó en una nueva configuración del espacio público (Quevedo y Ramírez 2021: 25) caracterizada por un doble desplazamiento: la moralización de lo político, violentando nuevamente las esferas de lo público y lo privado y la relativización de la democracia como el único juego válido.

Desde sus inicios, durante el conflicto del campo, la grieta asumió una connotación moral que engendraría una polarización afectiva¹⁴. Esta es definida como el creciente desagrado y hostilidad entre grupos de partidarios políticos,

¹³ El periodista Julio Blanck del grupo Clarín confesó que este grupo hizo periodismo de guerra, y Sarlo (2011) bautizó como programa de militantes oficialistas al accionar de 6,7,8.

¹⁴ Como nos recuerda Obradovich (2021) la presidenta Cistina Fernández ligó discursivamente las demandas agrarias con la dictadura, las calificó de egoístas e insensibles mediante la famosa frase de piquetes de la abundancia y la afirmación de que el campo pagaba los peores salarios. Por su parte el frente opositor que se estaba gestando veía en el gobierno características no democráticas, y lanzaba insultos denigrantes y misóginos contra la presidenta, como ella misma lo recuerda en su libro: “Ese grupo que durante la crisis por las retenciones me gritaba “yegua” o “puta”, y que fue clave en el triunfo de Macri en 2015...” (Fernández 2019: 172).

caracterizada por intolerancia, falta de respeto y una emocionalidad negativa exacerbada hacia los miembros del campo rival (Freidin, Moro y Silenzi 2022: 40). Una distancia emocional enraizada en las percepciones mutuas de intenciones viciadas. Lo que afectaría no sólo el diálogo en la escena pública, sino que atravesaría la misma convivencia social alterando hasta las relaciones más íntimas y daría certificado de validez a las expresiones de odio contra aquellos que son moralmente condenable. En Argentina solo el 34% ayudaría a una persona que no comparte su punto de vista y solo el 23% trabajaría con una persona que no comparte mi punto de vista (Edelman Trust Barometer 2023).

Los libros que ambos líderes publicarían oportunamente (Cristina Fernández en el 2019 y Mauricio Macri en el 2021) reflejan a la vez que dan forma y tonalidad a esta polarización afectiva. En ambos el otro es representando como un sujeto de odio, como una identidad atravesada por las actitudes violentas hacia la parte sana de la sociedad. En el caso del texto de Fernández, el macrismo aparece como un capítulo más de ese odio de clase, de ese odio a las conquistas sociales del peronismo, que acompaña desde hace décadas a un sector de la sociedad¹⁵. Un odio que se materializa en actitudes violentas contra ella misma y su familia (erigiendo así su figura como la destinataria de un odio hacia toda la sociedad y en consecuencia como la encarnación de la parte buena de la sociedad)¹⁶. Por su parte Macri ve a Cristina (y en ella al kirchnerismo en general) como un actor surcado por el rencor y el deseo de revancha¹⁷ con

¹⁵ “... sino también la única propuesta de Cambiemos, ahora desprovista del marketing electoral: un sistema de creencias basadas en el odio al gobierno anterior -a su base social en particular- y al peronismo en general a través de la apelación constante a “la herencia recibida” y a “los últimos setenta años” (Fernández, 2019:519) “Creo que un factor determinante para explicar lo que sucede es el profundo odio que siente una parte de este país contra el peronismo...” (Fernández 2019: 556).

¹⁶ “Alicia me estaba esperando y nos sentamos a la mesa para cenar. No habían transcurrido ni siquiera veinte minutos de nuestra llegada, cuando aparecieron en forma absolutamente sincronizada y organizada numerosos grupos de violentos “manifestantes” con pancartas, palos, bombos, algunos encapuchados, y comenzaron a golpear el portón con gran agresividad. Insultaban y se notaba que sabían que yo estaba adentro. Me avisaron que, ni bien ingresé a la residencia, dirigentes sindicales y políticos de la oposición provincial habían comenzado a incitar a la violencia por las redes sociales. Luego me enteraría que uno de ellos posteaba: Hay que quemar toda la residencia con Cristina adentro...” (Fernández 2019: 70).

¹⁷ “El ambiente que se respiraba era de revancha... mostrarle al 41% de los argentinos, a los que habían confiado en nuestra propuesta, un mensaje del tipo de «¡Volvimos. Ahora bánquensela!». Ese sentimiento (o, mejor dicho, ese resentimiento) se manifes-

actitudes arbitrarias y denigratorias para con sus compañeros peronistas y sus subordinados, contrario al carácter plebeyo que quiere reflejar (como no dirigirles la palabra a los trabajadores de la residencia de Olivos)¹⁸. Una líder cuyas patologías mentales se irradian en la propia identidad que convoca.

Algunos autores han recurrido a la distinción amigo-enemigo, con la cual Carl Schmitt piensa el núcleo de lo político, para dar carne teórica a la polarización afectiva y de esta forma subrayar los peligros y el ambiente belicoso que ésta engendra (McCoy, Rahman y Somer 2018: 19). Esta interpretación puede tener fundamento dado que el otro en la polarización afectiva es quien se erige como una amenaza a mi propia existencia, por lo que es pasible de ser eliminado. Sin embargo, el aparato teórico de Schmitt nos ofrece una herramienta más ajustada para pensar las consecuencias de la polarización afectiva. El enemigo en Schmitt (2006) tiene un carácter público, es decir no puede ser definido por criterios del mundo privado (moral, estético, económico), no hay una deficiencia moral o racional en el otro (Rosler 2023:58). Lo que permite que sea un antagonismo sin sentimientos privados, es un enemigo sin odio y en consecuencia el enemigo de ayer puede ser el amigo de hoy. Cuando lo moral se hace carne en lo político y esta autonomía se contamina nos encontramos frente a un enemigo absoluto, permanente (Souroujon 2015), al que no se reconoce un status de igualdad como al enemigo político. Las guerras inhumanas en Schmitt son consecuencia de esta falta de purificación conceptual.

La polarización afectiva no es la traducción de la distinción amigo enemigo schmittiana, sino de su perversión a través de la moralización. Lo que nos lleva a un nuevo camino en estos deslizamientos valorativos, traducido en una doble migración por lo cual lo público y lo privado se contaminan mutuamente. Por una parte, lo privado se politiza, generando las postales de familias y relaciones íntimas desgarradas por las diferencias políticas, quien piensa distintos es codificado como una aversión personal (Crespo Martínez et al. 2020). La política ideológica atraviesa los círculos sociales y familiares tornándolos monocromáticos¹⁹. Por otra parte, al erigirse la moral como criterio de valida-

tó aún más claramente cuando comenzaron a cantar la marcha peronista” (Macri 2021: 10).

¹⁸ “Las peores cosas que escuché sobre Cristina Fernández y el kirchnerismo me las contaron los propios gobernadores peronistas. Historias de todo tipo sobre autoritarismo, maltrato y violencia ideológica” (Macri, 2021: 84).

¹⁹ Quevedo y Ramírez (2021: 28) recuperan un estudio de FLACSO que muestra que la mitad de votantes de Juntos Por el Cambio declara no tener votantes del Frente de

ción para el accionar político, se desvanece los espacios propiamente políticos de negociación, deliberación, compromiso e intercambio; la fisura social se cronifica, y los discursos de odio y violencia contra quien tiene una deficiencia moral se transforman en herramientas validas.

Más allá de que la polarización puede contener algunas consecuencias favorables para la democracia, como fomentar la participación, fortalecer los partidos políticos y simplificar las opciones políticas para los votantes (McCoy, Rahman y Somer 2018: 17), la mayoría de los estudiosos sobre el tema acuerdan que los fenómenos de polarización contemporáneos implican una amenaza e incluso un retroceso de las democracias. A la intolerancia y poca disponibilidad para la negociación que la moralización de lo político genera, se le debe agregar la ruptura de la confianza democrática como una de las consecuencias más perniciosas de la polarización (Schedler 2023). Se erosiona el presupuesto que permite que el juego democrático funcione: la confianza de que ambos grupos juegan al mismo juego.

En el caso argentino ambas fuerzas se observan mutuamente como amenazas para la democracia, 7 de cada 10 votantes de Juntos por el Cambio consideran a los votantes del kirchnerismo como una amenaza para la democracia, y la mitad de estos últimos ven del mismo modo a los seguidores del macrismo (Quevedo y Ramírez 2021: 28). Si retomamos nuevamente los escritos de ambos líderes la percepción de que el otro no respeta el juego democrático se refuerza, para Macri el kirchnerismo implica una combinación de autoritarismo político y populismo económico²⁰, que tenía como modelo el régimen venezolano. Venezuela se convirtió en la distopía a la que se conducía Argentina bajo el kirchnerismo. La apelación del macrismo a la república es una respuesta en parte, al ataque a las instituciones y a la corrupción estructural que supone su oponente. Cristina Fernández asocio al macrismo, no solo como el impulsor de políticas antipopulares y antinacionales, sino también como principal responsable de la persecución judicial que sufre ella y su familia, de un *lawfare* que violenta la división de poderes²¹.

la Victoria dentro de su círculo más estrecho. Porcentaje que para el caso de los votantes del Frente de la Victoria pasan a un tercio.

²⁰ “... por haber derrotado al kirchnerismo y por haber interrumpido un proceso de creciente autoritarismo político y populismo económico” (Macri 2021: 27).

²¹ “... por la persecución política -inédita en tiempos de democracia- que se vive en la Argentina de Mauricio Macri, los derechos de mi hija fueron sistemáticamente vulnerados, desde lo judicial, lo mediático y lo político” (Fernández 2019: 10).

Al objetar el status de jugador democrático al otro se relativiza la certeza de la democracia como único juego válido (Schedler 2023: 21) y de forma paradójica, casi inadvertida, los identificados con una u otra coalición validan caminos iliberales o antidemocráticos de sus representantes para obstaculizar la amenaza democrática que acechan desde la vereda de enfrente (McCoy, Rahman y Somer 2018). Si la democracia deja de ser el único juego válido, entonces el universo de jugadas posibles se amplía con el objeto de expulsar al jugador que generó este escenario. Las expresiones de la candidata Patricia Bullrich en la campaña presidencial del 2023, de terminar de una vez y para siempre con el kirchnerismo es un reflejo de este supuesto.

Siguiendo lo postulado al inicio de este escrito, nos encontramos ante un nuevo deslizamiento de la frontera de lo que es válido y no en el espacio público, el exterminio de una identidad política, bajo la suposición de que todos los males se resuelven con su desaparición, más allá de que haya sido una premisa soterrada en el sentir de parte de la población, es una jugada que el ethos de 1983 había desterrado. Su aparición junto con la moralización de lo político y los desplazamientos que hemos visto en el apartado anterior, son los prolegómenos necesarios del nuevo escenario.

III. Tercer desplazamiento: La incorrección política de Milei

Con la aparición de Javier Milei en la escena política, discursos de odio, formas de presentarse y expresarse en público y juicios en torno al pasado, que dentro del ethos originado en 1983 eran condenables se transforman en herramientas válidas. De esta forma, Argentina encuentra su derecha radical autóctona y se incorpora en la cuarta ola de la ultraderecha. Una de las peculiaridades de las derechas radicales es inaugurar lo que Wodak (2019) denomina un mundo de la pos vergüenza²² que implica una erosión de las fronteras de lo que se puede decir y no decir en público. Se quiebran las expectativas conversacionales (Culpeper 2011) afectando las maneras y convenciones, las reglas de cordialidad, de negociación, de intercambio de opiniones e incluso

²² Como apunta la candidata a vicepresidenta Victoria Villaruel: “No tenemos que pedir permiso por como pensamos, no tenemos que tener vergüenza por expresar nuestras ideas” “Victoria Villarruel la rompe en Parque Lezama” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LRBsWkPDIYQ>

de conflicto de las democracias. No es una réplica del primer momento comentado, sino que se violentan los tabúes convencionales sobre racismo, sexismo, antisemitismo y homofobia (Wodak 2022), generando una lesión hacia la identidad de los afectados. Esta transgresión de las convenciones expresadas desde recintos de autoridad pública legítima, dan forma e incluso respetabilidad a resentimientos en el seno social que por largo tiempo habían estado latente, vividos en secreto y con vergüenza en el seno privado. Se da reconocimiento, e incluso dota de orgullo a ciertas expresiones que antes se vivían con prejuicio (Souroujon 2022), permitiendo así la autoestima y la construcción de una identidad social positiva en aquellos que la sentían (Korostelina 2016). Quienes habían reducido a regañadientes su xenofobia y sexismo en público ahora se sienten empoderados (Arditi 2020). Esta resonancia de ciertas figuras políticas con la sociedad, supone que estos sentimientos no son ajenos a la misma, que la derecha radical es una normalidad patológica, es decir que sus propuestas no son ajenas al sentir social sino una radicalización del mismo (Mudde 2010).

Milei legitimará sentimientos soterrados durante décadas en una fracción de la sociedad, y direcciona sentimientos difusos en otros sectores sociales. Este nuevo escenario no sólo transforma en virtud lo que antes era vicio, a partir de dotar de una pátina moral o científica a expresiones misóginas, denigratorias, autoritarias, permitiendo decir cosas abiertamente racistas, sin parecer motivados por el racismo (Gantt Shafer 2017); sino que constantemente dinamita las fronteras de lo decible con propuestas hiperbólicas que no buscan conectar directamente con ninguna demanda social, sólo mostrar la radicalidad del camino inaugurado. En este orden, la propuesta de instaurar un mercado para los órganos a ser trasplantados, de libre portación de armas, o la ambigüedad con respecto a la posibilidad de un mercado de niños, operan como símbolos de otra cosa, de la disponibilidad que sostiene el candidato para desencajar todas las reglas del juego.

La pócima mágica que permite, entrar al mundo de la pos vergüenza, transformar lo que antes era objeto de repudio en cartas positivas, es el alzamiento de la incorrección política como la nueva virtud. La incorrección política en su acepción actual (Souroujon 2022), es la respuesta con la que desde la década de los 80 ciertos espacios de derecha enfrentan a las imposiciones consideradas represivas del llamado “marxismo cultural”, que serían contrarias al sentido y al interés común. En boca de Milei es la construcción de un nuevo sistema de valores, la legitimación del insulto a periodistas y opositores

bajo el pretexto de que las formas no importa²³, y el ataque a la política de derecho humanos y de género, por su carácter artificiosa. La apelación a la libertad y a la rebeldía que embandera el partido de Milei, se desprende en parte como una resistencia de “los que se niegan a ser silenciados por pensar distintos”²⁴ frente a la supuesta dictadura de la corrección política. Es la reivindicación de un cuerpo de valores que el ethos edificado en 1983 había supuestamente atrofiado. Operación de reivindicación de lo que otrora era condenado que constituye un componente que atraviesa a las distintas derechas radicales, sintetizada en la frase: “no pido perdón” que encontramos en los líderes de VOX (Sououjon 2023) y en la candidata a vicepresidenta Victoria Villarruel: “...yo no voy a pedir perdón por pensar como pienso”²⁵.

Es cierto que algunos autores ya habían concebido al populismo como un estilo político asociado a las malas maneras (Moffit 2016) o al registro de lo bajo en lo político asociado a lo vulgar, transgresor, popular en la dimensión socio cultural de presentación del líder (Ostiguy 2017). Esta definición puede englobar a las derechas radicales, pero no permite diferenciarlas de las experiencias del primer momento del desplazamiento que nosotros trabajaremos con Menem y que tiene su reflejo más paradigmático a nivel internacional con Berlusconi. Este primer deslizamiento, como hemos visto, es un antecedente del escenario actual, pero si en éste las fronteras que se ponían en cuestión era la que separa lo privado de lo público, la llamada era de la pos vergüenza se aprovecha de éste y normaliza expresiones de odios. La incorrección política recupera de la autenticidad menemista la apuesta por mostrar una continuidad transparente entre lo interno —privado y lo externo— público, que pueda doblar las mediaciones propias de lo político, son dos máscaras distintas que comparten su intención de negar su carácter de máscara (Llorca 2022) y de esta forma permitir una relación de identificación más cercana entre el

²³ “El culto de las formas, pero no del contenido... se admite que se diga barrabasadas, pero de buenas formas... Metete lo políticamente correcto en el orto... Hemos hecho tanto culto de las formas y así estamos... las formas es el lenguaje de los mediocres porque no pueden aceptar el contenido”, “Métanse lo políticamente correcto en el orto”, Parte 2 de la pelea Milei-Artaza, Intratables-25/09/19” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=t7gLedp9flk>.

²⁴ “Victoria Villarruel la rompe en Parque Lezama” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LRBsWkPDIYQ>

²⁵ “Victoria Villarruel la rompe en Parque Lezama” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LRBsWkPDIYQ>

líder y sus seguidores. Algunos autores (Lipovetski 2022) sólo han reconocido estas continuidades sin percatarse de las diferencias que existen entre autenticidad e incorrección, en tanto la máscara de la autenticidad genera un efecto demostración donde el líder abre la puerta a su vida doméstica, a sus defectos privados, a sus emociones, estrechando una relación empática con sus seguidores (máscara que en Menem se complementaba con aquella que lo presentaba como un salvador). La máscara de la incorrección política enviste al líder con la capacidad de decir en el espacio público lo que piensa en privado, más aun lo que sus seguidores piensan en privado y no se animan a decir. Esa prioridad del contenido por sobre las formas introduce al espacio público un lenguaje de una brutalidad inédita²⁶ y principalmente, como veremos, ataca al núcleo del régimen democrático cuyo esqueleto son precisamente las formas.

Es el paso de lo que algunos caracterizarán como el cambio de la televisión a las redes como foro de lo político (Diamanti y Lazar 2019). Si bien ambos casos se presentan como una respuesta frente a la artificialidad de lo político, lo que observamos es una inversión de la sucesión entre tragedia y farsa propuesta por Marx. En tanto, la autenticidad menemista toma tonos de comedia al adoptar el modelo de la televisión de entretenimiento, la incorrección política toma como modelo comunicacional a Twitter, su forma impulsiva (debido a que podemos expresarnos en cualquier momento, sin pensar en las consecuencias), simple (atentando contra la complejidad y matización de los argumentos) y descortés (ya que la mediatización genera una falta de consideración de como la interacción afecta al tercero) (Cole 2019), lo que transforma la farsa en una tragedia violenta.

Desde su aparición pública Milei propone una transformación de la cartografía²⁷ política al trasladar la frontera que se había forjado con la grieta hacia otras coordenadas que dividan una casta integrada por toda la clase política cuyo único interés es su propia reproducción, y un pueblo desoido, estafado, hambreado por esta casta. La rapidez y facilidad con que esta nueva frontera fue incorporada por la sociedad obedece a que es una modulación autóctona de una frontera que puede observarse en varios países del orden internacional, no es casual que Mudde (2017) vea que una de las características de las derechas radicales es la división que proponen entre un pueblo puro y una elite

²⁶ “El Estado es el pedófilo en el jardín de infantes con los nenes encadenados y bañados en vaselina [archivo de video], disponible en: <https://www.tiktok.com/@eldestape/video/7291340058349669638>

corrupta (división que Mudde denomina ideología populista). Pero fundamentalmente obedece a que esta nueva frontera se edifica sobre el proceso de moralización de la política que la polarización del momento anterior introdujo.

Durante la presidencia de Macri exitosamente se articula una reinterpretación de la grieta que se desglosa de la inaugurada en el 2008, aquella que divide entre los sectores que se desarrollan en el sector privado de la economía, sean pequeños empresarios, profesiones liberales, cuentapropista e incluso empleados de servicios, frente a los que dependen del Estado, sean beneficiarios de ayuda social o empleados públicos. Los primeros representados por el macrismo serían los moralmente dignos ya que eligieron el camino del sacrificio y el esfuerzo²⁸, los segundos eran el resultado del kirchnerismo que utilizaba los recursos del estado para costear su movimiento²⁹. Peor aún, el kirchnerismo era tan perverso que financiaba a los segundos con el trabajo de los primeros³⁰.

El ataque a la casta por parte de Milei, radicaliza esta fractura, siendo la carta más representativa del general odio a lo político estatal fundado en su

²⁷ Cartografía que se complejiza luego de las PASO, pues el apoyo de parte de PRO a La Libertad Avanza, empuja a ésta a recuperar la grieta planteada por el espacio dirigido por Mauricio Macri.

²⁸ “Porque el esfuerzo es algo que dignifica, el esfuerzo es el que construye la autoestima en cada uno de nosotros. Porque es eso que lo logramos nosotros, que nadie nos lo regaló y eso es lo que construye nuestra identidad”, Discurso de Macri 13/7/2016.

²⁹ “Estamos seguros, y viendo lo que está pasando en Santa Cruz y en tantos otros lugares, que tenemos que alejar la figura del Estado de que parezca un aguantadero de la política...”, Discurso de Mauricio Macri 25/4/2017.

³⁰ El símbolo más relevante que condensó y diseminó este sentimiento fue la imagen, vertiginosamente viralizada, utilizada por el Ministerio de Producción para graficar el sistema impositivo, en la cual se puede observar cómo unos pocos, que representan a empresarios, vestidos de traje y con pelo rubio, sostienen a una mayoría vestida de manera informal y con un color de piel más oscuro, que frente al esfuerzo que realizan los primeros mantienen sus manos en la cintura. Lo más llamativo es que sólo los primeros tienen algunos rasgos faciales, sólo estos son individuos distinguibles, frente a un conjunto de personas que no poseen cualidades singulares, que son una masa despersonalizada cuyo único rol social es la de recibir subsidios. Frente al individuo empresario, la masa subsidiada. La veta racista y machista (en tanto los empresarios son cinco hombres y dos mujeres, dentro de la masa priman las mujeres) funciona como señalética que indica el objeto al que debe dirigirse el resentimiento. Ver <https://www.perfil.com/noticias/politica/presentacion-ministerio-produccion-se-hizo-viral-por-dibujo-polemico%20.phtml>

deficiencia moral. Apelando al diccionario libertario Milei alude al Estado como una “...organización criminal, violenta que vive de una fuente coactiva de ingreso llamada impuesto, y, por lo tanto, los impuestos son un robo... son una remora de la esclavitud”³¹. Es fundamentalmente este discurso moral del pensamiento libertario, más que el consecuencialista ³², el que genera atractivo entre sus seguidores, ya que el agravio moral tiene mayor capacidad de direccionar una serie de sentimientos negativos difusos en la sociedad, que el técnico discurso economicista que Milei a veces emplea. La pandemia ha agravado esta percepción de un Estado que se comporta como una organización mafiosa, que coarta derechos, no es casual que sea durante ese contexto cuando las manifestaciones en el espacio público tomaron un color más violento. Es que, ante un Estado percibido como criminal, inmoral, etc. la violencia se erige como una respuesta legítima, no hay negociación posible con el crimen, sólo el sonido de la motosierra³³.

Todo régimen requiere un conjunto de significados sacralizados, incuestionables, trascendentes a los cambios coyunturales, que provean un piso de firmeza a la natural impredecibilidad de lo político, el tercer momento del desplazamiento al que nos enfrentamos es una operación de desacralización, al proponer un ataque inédito al imaginario democrático inaugurado en 1983 que recupera el camino abierto por la relativización de la democracia como único juego válido abierto por la polarización.

Ya Milei en el 2018 había apuntado contra la trascendencia del significante democracia, al desacralizar el régimen que 1983 había sacralizado, “Tampoco se puede pontificar la democracia... no es ninguna garantía de nada en principio”³⁴, es decir la democracia como principio que regula el juego político ya no es incuestionable. Analíticamente podemos reconocer dos registros de esta desacralización. El primero de estos se desprende de la narrativa histórica que Milei despliega; cabe subrayar que los gobiernos de derecha en Argentina emplazaron un mito milenarista que situaba en un momento histórico los

³¹ Milei calificó los impuestos como un “robo” y dijo que Ganancias es “un delirio” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=lkBVROobfYY>

³² En tanto el primero restringe el accionar del estado porque violenta derechos individuales, el segundo lo restringe porque genera consecuencias negativas en el orden económico. Para profundizar ver Barry, 1987

³³ Recordemos que Milei en su campaña electoral apeló a la motosierra como símbolo del recorte que realizaría en el Estado.

³⁴ Archivo de video, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=Gn9NCH2nDCg>

orígenes de la decadencia³⁵, momento que podía explicar su fracaso a la hora de la realización de sus potencialidades, Macri había puntualizado bajo su presidencia que la decadencia había comenzado hace 70 años, una referencia clara al primer gobierno de Perón (Wasserman 2021: 91), en el caso de Menem el origen de la decadencia es más ubicua y estaría dado por las constantes luchas intestinas que atravesaron nuestra historia (Souroujon, 2014). En este mito milenarista el Edén a regresar por parte de la derecha argentina es el régimen agroexportador de fines del siglo XIX. Milei recupera esta operación sobre el siglo XIX³⁶, pero novedosamente sitúa la decadencia en el primer gobierno democrático, de Hipólito Yrigoyen, que define como un populismo de izquierda³⁷: “Nos ganó el socialismo, y eso empezó en el 16 el modelo de la envidia, el robo... y sobre todo el asesinato”³⁸. Por primera vez un presidente electo sitúa el comienzo de la decadencia con el advenimiento de la democracia lo que responde al supuesto teórico defendido por el ideario que representa de la tensión entre democracia y decisiones eficientes y racionales.

Lo que subyace en esta narratividad es una negación a la democracia como un conjunto de reglas de juego, como una poliarquía, tal como lo había establecido el imaginario inaugurado en 1983. Es una extensión de la premisa de la incorrección política del menosprecio a las formas. Embestida contra la democracia liberal que también es una constante en otras expresiones de la derecha radical en otras latitudes geográficas (Eatwell y Goodwin 2018), y que se expresa en un ataque al espacio más reglado del proceso de toma de decisiones en democracia, el parlamento. Las constantes referencias de Milei a un futuro gobierno por consultas populares, ignorando las instituciones, permite carcomer a la democracia por dentro.

³⁵ En líneas generales la perspectiva decadentista es un componente usual dentro del imaginario de las distintas derechas.

³⁶ “Volver a la senda del progreso que teníamos a principio del siglo XX... Volver a estas ideas que nos hicieron potencia, que nos hicieron ser un faro en el mundo... es posible hacerlo, lo hicimos en el siglo XIX, porque no lo vamos a hacer ahora”, expreso Milei en el seno del lanzamiento de la plataforma de Gobierno de La Libertad Avanza <https://www.pagina12.com.ar/573808-plaforma-milei-el-lider-de-la-ultraderecha-presento-su-plan>

³⁷ Perspectiva que comparte con el líder de Juntos por el Cambio, recordemos que, a mediados de 2022 en un foro en Brasil, Macri situó los orígenes del populismo en Yrigoyen, luego, tras las críticas de sus socios radicales, debería salir a disculparse.

³⁸ Archivo de video disponible en: <https://twitter.com/ElPelucaMilei/status/1428134072811917316>

La segunda desacralización es la consolidación de un cambio de paradigma en torno a los sustratos de sentidos añadidos a la democracia de 1983, el discurso de los derechos humanos (Morales 2022). Desde el regreso de la democracia la problemática de los derechos humanos ocupó un lugar muy sensible en la política argentina, y los organismos de derechos humanos, fundamentalmente Madres y Abuela de Plaza de Mayo, se erigieron como los estandartes de la memoria y la lucha, reconocidos y respetados en distintas partes del mundo. Luego de la transición no pactada con el posterior juicio a los responsables de crímenes de lesa humanidad que gestionó Alfonsín y la apuesta al olvido y pacificación que promovió Menem; el periodo kirchnerista inauguró una activa política de derechos humanos, con nuevos juicios a los responsables militares, y una reivindicación a los militantes desaparecidos. El mismo presidente Kirchner se reconocería parte de esa generación diezmada (ver Montero 2012).

La respuesta del macrismo recuperó la apuesta por un olvido al pasado similar a la que había caracterizado al menemismo, pero la conjugó con una agresividad hacia los organismos de derechos humanos y una postura negacionista, inédita hasta entonces desde un gobierno elegido democráticamente. En parte por convicción, en parte como una capa más de la polarización, si el kirchnerismo se había identificado con la simbología y demandas de los organismos derechos humanos, el macrismo dio voz y forma en el espacio público a toda la reacción subterránea que cuestionaba la supuesta mirada sesgada de estos organismos (Lorenz 2019). Todavía cuando era jefe de gobierno de la ciudad de Buenos Aires, en 2014, Macri declaró en una entrevista: “Mi gobierno ha sido defensor de los derechos humanos, de la libertad de prensa, acceso a la salud y la educación. Ahora los derechos humanos no son Sueños Compartidos y los ‘curros’ que han inventado. Con nosotros, todos esos curros se acabaron” (Rosemberg 2014). De esta manera, se articulan dos elementos a los que se atacan, una concepción de memoria sesgada y el aprovechamiento de prebendas del Estado, identificados con el vocablo *curro*³⁹.

³⁹ El comunicado que el interbloque de Cambiemos en la Cámara de Diputados lanzó para el 41 aniversario del golpe de Estado acompañado por la foto de los legisladores junto a las consignas: “Nunca más a los negocios con los DDHH”, “Nunca más a la interrupción del orden democráticos” y “Los DDHH no tienen dueño”; mantiene este espíritu. Estas declaraciones que buscaban deslegitimar las supuestas posturas hegemónicas en torno a los derechos humanos, fue acompañada de afirmaciones

Por otra parte, durante este período el concepto de derechos humanos se resignifica, se amplía incorporando las reivindicaciones por memoria de los familiares de las víctimas del terrorismo (Memoria Completa), y las demandas de la ciudadanía por mayor seguridad. Ampliación que durante la pandemia incorpora otro eslabón, al equiparar la gestión sanitaria del Estado con delitos de lesa humanidad, con la dictadura (de aquí el neologismo “Infectadura”). Incluso el propio Milei juzgaría al accionar del gobierno de Alberto Fernández como genocida (Morales 2022).

Es la vicepresidenta electa Victoria Villarruel la portavoz principal de la desacralización de los derechos humanos dentro de la derecha radical, llevando al límite los caminos explorados por el macrismo. Por una parte, se retoma de este último la negación a la cifra de 30.000 desaparecidos⁴⁰ y la asociación entre corrupción y derechos humanos, pero le agregan un componente nuevo, son las agrupaciones de izquierda terrorista del pasado las que lucran con la política de derechos humanos⁴¹. Por otra parte, velan el carácter criminal de la última dictadura al recuperar el concepto de guerra, lo que implica, como sabemos, legitimar el accionar del Estado y equipararlo al de las organizaciones guerrilleras, el único pecado del Estado fue excederse en su accionar⁴². El

negacionistas. Primero fue el Ministro de Cultura de la ciudad de Buenos Aires, Lopérfido, quien negó que en Argentina hubiese habido 30 mil desaparecidos, luego el presidente Macri que en una entrevista aseveró: “No tengo idea si fueron 9 o 30 mil. Si son los que están anotados en un muro o son muchos más. Es una discusión que no tiene sentido” <https://www.infobae.com/politica/2016/08/10/22-definiciones-de-macri-en-su-entrevista-en-buzzfeed/>, finalmente la misma secretaría de Derechos Humanos de la Nación lanzó un comunicado oficial que informa que en ese período se produjeron sólo 8.571 víctimas de terrorismo de Estado.

⁴⁰ En el 2022 Victoria Villarruel en la cumbre de la Iberoesfera en Madrid organizada por Vox comentó “Vale la pena decirlo también, no fueron 30 mil desaparecidos, y el estado argentino tiene 3 cifras distintas de desaparecidos en sus distintos organismos de derechos humanos” “Victoria Villarruel en la Cumbre de la Iberoesfera en Madrid” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k6Bh0JeJYo4>

⁴¹ “Acá estamos los que estamos hartos de los montoneros y sus relatos, que mientras se llenan los bolsillos... con los derechos humanos...”. Dijo Victoria Villarruel en un acto partidario en el 2021 “Victoria Villarruel la rompe en Parque Lezama” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=LRBsWkPDIYQ>

⁴² Javier Milei en el debate presidencial del 2023 expresó: “Estamos en contra de una visión tuerta de la historia, para nosotros durante los 70 hubo una guerra y en esa guerra las fuerzas del Estado cometieron excesos... pero también los terroristas de

significante exceso es también una operación de legitimación, el proceso de reorganización nacional se torna incuestionable en su naturaleza, su único problema fue el celo con el que llevo a cabo sus acciones. Por último, lo novedoso, es que imputan a la democracia la responsabilidad de construir un relato falso en torno a la historia⁴³, desde 1983 el gobierno fue cooptado por la izquierda que logró imprimir su hegemonía ideológica⁴⁴, por lo que hay un proyecto consciente, un encadenamiento entre la lectura sesgada del pasado, la elevación de las organizaciones guerrilleras al poder, las luchas feministas y ambientalistas. Todo es parte del mismo germen que se gesta en la izquierda de los años 70 y que la democracia le da una pátina de legitimidad.

IV. Comentarios finales

Si hay un tono que caracteriza las últimas décadas es el ascenso de lo que se ha dado en llamar derecha radical, populismo autoritario o extrema derecha 2.0 en distintas regiones del mundo⁴⁵, fenómeno que no ha pasado desapercibido por las ciencias sociales que la ha erigido en la familia de partidos más estudiada (Mudde 2007). Más allá de los intensos debates en torno a su clasificación, sus causas, la heterogeneidad ideológica y geográfica que en ella anidan, habría un consenso en la existencia de una cuarta ola de ultraderecha (Mudde 2021) caracterizada por la integración al sistema político de estas

montonero, los terroristas del ERP, mataron gente, asesinaron” “Milei: “No son 30.000 los desaparecidos, son 8753” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=rLvNQY99yXU>

⁴³ Nuevamente Villarruel en la cumbre de la Iberoesfera en Madrid “Todo lo que han escuchado en los últimos 40 años de la república Argentina en lo referido a su pasado, es falso... ha sido construido por la izquierda, por las madres de plaza de mayo, por las abuelas y por todos aquellos que integraron Montoneros y el Ejército Revolucionario del Pueblo” “Victoria Villarruel en la Cumbre de la Iberoesfera en Madrid” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k6Bh0JeJYo4>

⁴⁴ “A partir del advenimiento de la democracia quien asume que era el abogado Alfonsín, era un abogado que había sido abogado de organizaciones terroristas... tenía un compromiso con esta gente ideológico...” “Victoria Villarruel en la Cumbre de la Iberoesfera en Madrid” [archivo de video], disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=k6Bh0JeJYo4>

⁴⁵ Para un análisis más profundo sobre el fenómeno ver (Ignazi 2003, Eatwell y Goodwin 2018, Mudde 2021, Souroujon 2023, Forti 2021).

fuerzas, por su desmarginalización. Este fenómeno ha generado una serie de transformaciones cualitativa del escenario socio político, aún en aquellos países en donde estas fuerzas aún no han coronado victorias electorales contundentes, las cuales podrían englobarse bajo el título de normalización.

Fundamentalmente la normalización es un proceso por la cual se incorpora los temas y representantes de la derecha radical al escenario político hegemónico. Las derechas mainstreams no han servido como dique institucional ante estas nuevas fuerzas, incluso los sectores más moderados de la misma empiezan a perder fuerza, y comienzan a recuperar propuestas de la derecha radical e incluir a estos partidos en el seno de coaliciones de gobierno, lo que genera la sensación de que todo el sistema se ha escorado a la derecha (Souroujon 2023). Si Levitsky y Ziblatt (2018) advertían que una prueba esencial para la democracia era la capacidad de las elites política de aislar a estas fuerzas, debemos confesar que han fracasado, y que parecería ser éstas las que marcan el ritmo de la política⁴⁶.

Dicho esto, es lícito pensar el surgimiento de Milei como una expresión de este fenómeno global, en el cual las perspectivas comparativistas serían las indicadas para pensar las particularidades y similitudes del caso argentino en el escenario internacional. En el presente trabajo hemos priorizado otro camino, un registro diacrónico que comprenda la genealogía de la transformación de un ethos político. No obstante, ambas estrategias pueden ser complementarias, consideramos que el camino escogido nos brinda una profundidad de lectura que relativiza el carácter sorpresivo con el que se nos aparece el fenómeno Milei.

Algunas lecturas han querido ver la aparición de Milei como una expresión de la anti política, sin embargo, más allá de su irascible discurso anti casta, hemos preferido hablar de un desplazamiento del ethos político. Si lo político debe ser entendido como la dinámica siempre frágil y abierta por la cual se dota de significación a los procesos sociales y de esa forma articular voluntades, la anti política es casi un imposible sólo pensable en las utopías donde las

⁴⁶ También los medios de comunicación han permitido esta normalización, no sólo a través del apoyo y promoción, por parte de algunos medios, de la agenda y líderes de derecha radical, sino por la liviandad con que otros tratan estas amenazas (Mudde 2021). Aunque es cierto que aún los medios más progresistas se encuentran en un escenario de *no win*, si no denuncian los actos y dichos xenófobos, etc. pareciera que los aprueban, si escriben sobre ellos los difunde y si les realiza reportajes críticos a los políticos que los expresan le da la oportunidad de presentarse como víctimas (Wodak 2015).

significaciones son inmutables. Mayor atractivo heurístico posee pensar en un desplazamiento del ethos político, de aquellas jugadas, argumentos, acciones, performances consideradas válidas. Pues, en primer lugar, nos permite comprender este nuevo escenario como el resultado (nunca definitivo) de un proceso de largo aliento, en este caso enlazado por tres capítulos, tres postas, que es factible de pensarse como foco de lectura del devenir de los 40 años de democracia en Argentina. En segundo lugar, porque nos permite comprender el atractivo que puede ostentar la aparición de Milei en ciertos sectores sociales, atractivo, que amén de nuestras propias valoraciones, es resultado de un proceso de imputación de significaciones⁴⁷.

Ahora bien, lo que, sí se encuentra amenazado con este desplazamiento es el juego democrático, la aceptación de reglas nuevas, el corrimiento de las fronteras de las acciones válidas, en cierto punto corroe la naturaleza del juego. El nuevo ethos político que representa la derecha radical en Argentina desacraliza la democracia y supone un constante forzamiento entre lo que es legítimo y no en el espacio público, en el cual la violencia ya no es considerada una jugada prohibida. Nuevamente, esto no quiere decir que desde 1983 a esta parte no haya habido violencia, sino que la misma no era evaluada positivamente. Esto explica porque el cajón de Herminio pasó de ser una carta de un juego atávico a un as bajo la manga de algunos políticos.

Bibliografía

- Abélès, Marc (1988)** “Modern Political Ritual: Ethnography of an Inauguration and a Pilgrimage by President Mitterrand”, en *Current Anthropology*, Vol. 29, N° 3.
- Aboy Carlés, Gerardo (2001)** *Las dos fronteras de la democracia argentina*, Rosario, Homo Sapiens.
- Anunziata, Rocio (2018)** “Si viene, yo los voto: la proximidad en timbrees y visitas de Mauricio Macri durante la campaña electoral y su primer año de gobierno (2015-2016)”, en *Austral Comunicación*, Vol. 7, N° 1.

⁴⁷ En este orden, es verdad que para tener un panorama completo de la dinámica de este desplazamiento y de sus tres momentos deberíamos posar nuestra mirada también en el seno de la sociedad, lo que la politología clásica llamaría el lado de la demanda. Esto nos conduciría a un estudio de otra naturaleza. Sin embargo, la misma eficacia de la oferta política, de las significaciones propuestas por la política, nos habla de su imbricación en el seno social.

- Arditi, Benjamin (2020)** “Politics, Shamelessness and the People of Ressentiment”, en Arvidsson, Matilda, Leila Brännström y Panu Minkkinen (eds.) *The People: Popular Rule, Constitutional Law, and Politics*, Edinburgo, Edinburgo University Press.
- Barry, Norman (1987)** *On Classical Liberalism and Libertarianism*, Nueva York, Palgrave Macmillan.
- Canelo, Paula (2019)** *¿Cambiamos?*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Casullo, María Esperanza e Ignacio Ramírez (2021)** “Anatomía de la polarización argentina”, en Quevedo, Luis Alberto y Ramírez Ignacio, *Polarizados*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Cavarozzi, Marcelo (2006)** *Autoritarismo y democracia (1955-2006)*, Buenos Aires, Ariel.
- Cerruti, Gabriela (1993)** *El jefe. Vida y obra de Carlos Saúl Menem*, Buenos Aires, Planeta.
- Crespo Martínez, Antonio Garrido Rubia, M. Antonia Martínez Rodríguez y Alberto Mora Rodríguez (2020)** “Polarización afectiva, partidismo negativo y brecha perceptiva”, en *Más Poder Local*, Vol. 45.
- Culpeper Jonhatan (2011)** *Impoliteness*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Dagatti, Mariano (2019)** *La vida por las ideas*, Villa María, Eduvim.
- Diario Perfil (2022)** “El increíble ranking de insultos de Javier Milei” 17/01/2022.
- Diamanti, Ilvo y Marc Lazar (2019)** *Peuplecratie*, París, Gallimard.
- Eatwell, Roger y Matthew Goodwin (2018)** *National Populism*, Nueva York, Penguin.
- Edelman Trust Barometer (2023)** “Informe Argentina” <https://www.edelman.lat/estudios/edelman-trust-barometer-argentina-2023>
- Ferrari, Marcela (2009)** “Entre la reorganización y la derrota. El peronismo bonaerense en vísperas de las elecciones de 1983”, en *Estudios Sociales*, Vol. 37.
- Fernández, Cristina (2019)** *Sinceramente*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Freidin Esteban, Rodrigo Moro y María Inés Silenzi (2022)** “El estudio de la polarización afectiva: una mirada metodológica”, en *Revista SAAP*, Vol. 16. Nº1.
- Forti, Steven (2021)** *Extrema derecha 2.0*, Madrid, Siglo XXI.
- Gantt Shaffer Jessica (2017)** “Donald Trump’s “Political Incorrectness”: Neoliberalism as Frontstage Racism on Social Media”, en *Social Media + Society*, Vol. 3, Nº 3.
- Hora Roy (2010)** “La crisis del campo del otoño del 2008”, en *Desarrollo Económico*, Vol. 50, Nº197.
- Ignazi, Pierre (2003)** *Extreme Right Parties in Western Europe*, Nueva York, Oxford University Press.
- Kitzberger Philip (2011)** “La madre de todas las batallas: el kichnerismo y los medios de comunicación”, en Malamud, Andrés y Miguel De Luca (comps.) *La política en tiempos de Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.

- Korostelina, Karina (2016)** *The Trump Effect*, Nueva York, Routledge.
- Lesgart, Cecilia (2002)** “Usos de la transición a la democracia”, en *Revista Estudios Sociales*.
- Lesgart, Cecilia (2023)** “Aquella democracia y (alguna de) sus expectativas” en *Revista Estudios Sociales*, Número especial.
- Levitsky Steven y Daniel Ziblatt (2018)** *Cómo mueren las democracias*, Buenos Aires, Ariel.
- Lorenz, Federico (2018)** “Las memorias de derecha”, en *Anfibia* 06/06/2019 <http://revistaanfibia.com/ensayo/las-memorias-de-derecha/>
- Llorca, Raphaël (2022)** *Les nouveaux masques de l'extreme droite*, París, L'aube.
- Macri, Mauricio (2021)** *Primer tiempo*, Buenos Aires, Planeta.
- Martucelli, Danilo y Maristella Svampa (1997)** *La plaza vacía. Las transformaciones del peronismo*, Buenos Aires, Losada.
- Martínez Carricart, Jorge (2021)** “De Manzano a Alfonsín. El primer gran insulto de la democracia y un insólito pedido de disculpas” en *La Nación* del 21/07/21.
- McCoy Jennifer, Tahmina Rahman y Murat Somer (2018)** “Polarization and the Global Crisis of Democracy”, en *American Behavioral Scientist*, Vol. 62, N°1.
- Moffit, Benjamin (2016)** *The Global Rise of Populism*, Stanford, Stanford University Press.
- Montero, Ana (2012)** *¡Y al final un día volvimos!* Buenos Aires, Prometeo.
- Morales Virginia (2022)** “Entre reapropiaciones y legados. El léxico político de los derechos humanos en las derechas argentinas del siglo XXI”, en *Clepsidra*, Vol. 9. N° 17.
- Mudde, Cass (2007)** *Populist Radical Right Parties in Europe*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Mudde, Cas (2010)** “The Populist Radical Right: A Pathological Normalcy”, en *West European Politics*, Vol. 33, N° 6.
- Mudde, Cass (2017)** “Populism: An Ideational Approach”, en Rovira Kaltwasser, Cristobal (et al.) *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford, Oxford University Press.
- Mudde Cass (2021)** *La ultraderecha hoy*, Madrid, Paidós.
- Novaro, Marcos (1994)** *Pilotos de tormenta. Crisis de representación y personalización en la política argentina (1989-1993)*, Buenos Aires, Letra Buena.
- Nun, José (1995)** “Populismo, representación y menemismo”, en Hora, Roy y Javier Trímboli, *Peronismo y menemismo*, Buenos Aires, El cielo por asalto.
- Obradovich Gabriel (2021)** “Los inicios de la polarización política y social en Argentina. Repensando el conflicto agrario de 2008”, en *POSTData*, Vol. 26. N° 2.

- Ostiguy, Pierre (2017)** “Populism: A Socio-Cultural Approach”, en Rovira Kaltwasser, Cristobal (et al.) *The Oxford Handbook of Populism*, Oxford, Oxford University Press.
- Paladini, Eduardo (2022)** “Nueva encuesta: cómo impactó el atentado en la imagen de Cristina Kirchner y en la intención de voto 2023”, en *Clarín* del 12/09/2022.
- Palermo, Vicente y Marcos Novaro (1996)** *Política y poder en el gobierno de Menem*, Buenos Aires, Norma.
- Pucciarelli, Alfredo (2017)** “El conflicto por la 125 y la configuración de dos proyectos prehegemónicos”, en Pucciarelli, Alfredo y Ana Castellani, *Los años del kircherismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Quevedo, Luis Alberto e Ignacio Ramírez (2021)** “Claves del enfrentamiento político en la Argentina reciente”, en Quevedo, Luis Alberto e Ignacio Ramírez, *Polarizados*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Rodríguez, Martín y Pablo Touzon (2019)** *La grieta desnuda*, Buenos Aires, Capital Intelectual.
- Rosanvallon, Pierre (2009)** *La legitimidad democrática*, Buenos Aires, Manantial.
- Rosemberg, Jaime (2014)** “Mauricio Macri: ‘Conmigo se acaban los curros en derechos humanos’”, en *Diario la Nación* 08/12/2014.
- Rosler, Andrés (2023)** *Estado o revolución*, Buenos Aires, Katz.
- Sarlo, Beatriz (1990)** “El audiovisual político”, en *Punto de vista*, Vol. XIV, N° 41.
- Sarlo Beatriz (2011)** *La audacia y el cálculo*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Schawtzenberg, Roger-Gérard (1980)** *The Superstar Show of Government*, Nueva York, Barron’s.
- Schedler Andrea (2023)** “Rethinking Political Polarization”, en *Political Science Quarterly*, Vol. 138, N° 3.
- Schettini, Adriana (2000)** *Ver para creer*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Schmitt, Carl (2006)** *El concepto de lo político*, Buenos Aires, Struhart.
- Semán, Ernesto (2021)** *Breve historia del antipopulismo*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Sennet, Richard (2002)** *El declive del hombre público*, Barcelona, Península.
- Souroujon, Gastón (2014)** *El peronismo vuelve a enamorar. La articulación de un imaginario político durante el gobierno de Menem*, Rosario, Homo Sapiens.
- Souroujon, Gastón (2015)** “Philia sin Eros. La comunidad de amigos como una crítica a la sociabilidad liberal”, en *Fragments de Filosofía*, Vol. 13.
- Souroujon, Gastón (2022)** “La venganza de los incorrectos. La derecha radical populista y la política del resentimiento”, en *Revista Stultifera*, Vol. 5. N° 2.
- Souroujon, Gastón (2023)** “Al pan, pan y al vino, vino VOX, el resentimiento y la política de Perogrullo”, Documento de Trabajo N° 87, Fundación Carolina.

- Torcal Mariano y Emily Carty (2023)** “Populismo, ideología y polarización afectiva en Argentina”, en *Revista Argentina de Ciencia Política*, Vol. 1, N° 30.
- Van Prooijen, Jan Willem (2021)** “The Psychology of Political Polarization: an Introduction” en Van Prooijen, Jan Willem, *The Psychology of Political Polarization*, Nueva York, Routledge.
- Vommaro, Gabriel (2017)** *La larga marcha de cambios*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Waisbord, Julio (2018)** “¿Es válido atribuir la polarización política a la comunicación digital? Sobre burbujas, plataformas y polarización afectiva”, en *Revista SAAP*, Vol. 14, N° 2.
- Wasserman, Fabio (2021)** *En el barro de la historia*, Buenos Aires, SB.
- Willner, Ann Ruth (1984)** *The Spellbinders. Charismatic Political Leadership*, Michigan, Yale University Press.
- Wodak, Ruth (2015)** *The Politics of Fear*, Londres, Sage.
- Wodak, Ruth (2019)** “Entering the ‘post-shame era’: the Rise of Illiberal Democracy, Populism and Neo-authoritarianism in Europe”, en *Global Discourse*, Vol. 9, N° 1.
- Wodak, Ruth (2022)** “On far-right Populism and Shame”, en <https://www.illiberalism.org/ruth-wodak-on-far-right-populism-and-shame/>.

Resumen

Después de 40 años ininterrumpidos de democracia poco queda del ethos originado en 1983, de ese consenso en torno a lo válido y repudiable en el espacio público. En el presente trabajo procuraremos comprender el largo proceso que llevo a este deslizamiento valorativo, a lo largo de estos cuarenta años y que tiene tres capítulos que se conectan entre sí. El primer momento de este desplazamiento ocurre durante el menemismo cuando se da una dislocación entre lo público y lo privado, y el mundo de lo político comienza a verse irradiado por valores, parámetros y actividades del mundo priva-

do. El segundo momento se da durante la segunda década del siglo XXI cuando nos encontramos frente a una polarización política y afectiva inédita entre los dos espacios políticos más relevantes. Lo que implica en primer lugar, una lectura del enemigo político en términos morales, y en segundo lugar una deslegitimación mutua como actores democráticos. El tercer momento obedece a la coronación de la incorrección como nueva virtud política que se observa en los últimos años, lo que genera la articulación de un nuevo sistema de valores que legitima expresiones que el ethos político de 1983 sancionaba.

Palabras clave

Ethos político — Polarización — Derecha Radical — Incorrección política — Democracia

Abstract

After 40 uninterrupted years of democracy, little remains of the ethos originated in 1983, of that consensus about what is valid and what is repudiable in the public space. In this paper we will try to understand the long process that led to this slip-page of values during these forty years, which has three chapters that are connected to each other. The first moment of this shift occurs during the Menemism, when there is a dislocation between the public and the private spheres, and the political world begins to be irradiated by values, parameters and activities of the pri-

ivate world. The second moment occurs during the second decade of the 21st century when we are faced with an unprecedented political and affective polarization between the two most relevant political spaces. This implied, firstly, a reading of the political enemy in moral terms, and secondly, a mutual delegitimization as democratic actors. The third moment obeys to the crowning of incorrectness as a new political virtue observed in the last years, which generates the articulation of a new system of values that legitimizes expressions that the political ethos of 1983 sanctioned.

Key Words

Political ethos — Polarization — Radical Right — Political Incorection — Democracy